

pullos á un millón; y su producto, desde 70 millones de pesetas á tres millones.

Bien merece la pena procurar la reconstrucción de esta abatida industria.

Los efectos de este desastre en nuestra antigua y poderosa industria hilandera, son igualmente terribles.

Antes de la epidemia, las hilanderías de España contaban con tres mil calderas; en Lyon, solamente de Murcia y Valencia, se recibieron en un año, medio millón de kilos de seda descapullada, y á cuya no igualada calidad debían la fama y estimación de que gozaban.

Actualmente las hilanderías españolas, han quedado reducidas á unas ochocientas calderas.

Los mismos deplorables efectos se han causado en nuestra industria de los torcidos; de los miles de tornos que había en España, creemos que solamente queda un torno en Murcia, cuyos torcidos no son aplicables á la fabricación moderna de tejidos, sino á otros usos.

Los demás países sederos de Europa también sufrieron la misma plaga de las epidemias en los gusanos, y sin embargo, se han defendido y aun mejorado la riqueza sericícola.

Veamos el ejemplo en un país que en este siglo se ha dedicado á dicha industria: nos referimos á Austria.

Hé aquí sus progresos en los últimos años:

AÑOS	Número de cosecheros.	Kilos de capullo cosechados
1884. . . . .	9.302	1.977.000
1885. . . . .	13.859	3.076.000
1886. . . . .	17.782	3.840.000
1887. . . . .	28.145	3.407.000
1888. . . . .	40.123	3.873.000

¿Puede España recobrar el antiguo y brillante esplendor de su sericicultura?

Creemos que sí, y que conviene en sumo grado al país y á la agricultura, de quien es dicha industria poderoso auxiliar.

La sericicultura se arruinó en España por la epidemia en los gusanos de la seda. Cuando se ha conjurado este grave conflicto con la selección de la semilla por medio del sistema Pasteur, nos encontramos sin morerales, pues fueron devastados.

Y hé aquí la causa de la ruina de esta gran industria en España, mientras que tanto ha progresado en los demás países sederos de Europa desde 20 años á la fecha. Italia, por diversas causas que en este reducido espacio no podemos explicar, produce anualmente treinta y ocho millones de kilos de capullo, que valen unos cien millones de liras. En España apenas si producimos unas treinta veces menos que Italia, cuando en poco tiempo podemos superarle.

Acometamos con brío y patriotismo la restauración de la gran industria. A este fin publicamos la Cartilla, deseando propagarla; seguiremos haciendo cuanto podamos en aras de este propósito, que bien merece el apoyo de todos.

